

Plaza pública

para la edición del 15 de mayo de 1996

Vicente Fox

Miguel Ángel Granados Chapa

Todavía es temprano para saber si Vicente Fox será candidato a la Presidencia de la República en el año 2000. Puede serlo, desde el punto de vista formal, porque merced a una exitosa campaña suya, fue reformada la Constitución para que a partir de esa fecha los mexicanos por nacimiento cuyos padres sean mexicanos por naturalización puedan aspirar al Poder Ejecutivo. También puede serlo, desde el punto de vista político, porque es uno de los cuatro gobernadores panistas y, probablemente el más activo y polémico de todos.

Frente a la discreción de Héctor Terán Terán, de Baja California; las tribulaciones que no dejan en paz a Alberto Cárdenas, de Jalisco; y la moderación de Francisco Barrio, de Chihuahua, sobresale el activismo de Fox, sus ires y venires. Ahora mismo está en Nueva York, como figura política colocada en el mismo nivel que los presidentes de los tres partidos principales de México, incluido el suyo propio.

Desde que entró en política, Fox se cuece aparte. Es miembro de la generación de empresarios persuadidos por Manuel J. Clouthier de participar en política electoral en las filas panistas, pero dista de la circunspección de ese género de militantes de reciente

ingreso. Fue elegido diputado federal en 1988, y desde el colegio electoral su comportamiento heterodoxo dio de qué hablar, porque oscilaba entre los desplantes amuchachados y la formulación de reflexiones pausadas, propias de un ejecutivo empresarial de alto nivel como ha sido. Por lo demás, a veces las completaba con arranques de notorio radicalismo

Candidato a gobernador en su Guanajuato natal en 1991, no obtuvo la gubernatura pero consiguió, con su capacidad de liderazgo, que tampoco la ejerciera quien a su juicio se la había robado, Ramón Aguirre. Aunque racionalmente no tuvo dificultad en admitir que otro panista, Carlos Medina Plascencia, y no él, gobernara la entidad, emocionalmente le costó trabajo admitir su postergación. Y aunque no dejó de promover la reforma al artículo 82, en beneficio propio y de los mexicanos a quienes la ley privaba de un derecho común a todos los demás, se retiró no de la política pero sí de la militancia panista, y hasta tuvo acercamientos por un lado al PRD y por otra parte a las agrupaciones civiles, que no son bien vistas en Acción Nacional. O por lo menos por Carlos Castillo Peraza. A la hora de las definiciones, sin embargo, Fox no vaciló y ganó para y por Acción Nacional la gubernatura guanajuatense, en su segundo intento, el año pasado. Su toma de posición fue un alarde de pluralidad, pues convocó a su antiguo antagonista Porfirio Muñoz Ledo y a Manuel Camacho, todavía priísta en aquel momento. Desde entonces no se ha detenido un solo día, ni como gobernador, ni en su promoción personal.

Intervino el 23 de abril pasado en el tramo final de la serie Los compromisos con la nación. Por las motivaciones y la personalidad de los participantes, y el entorno en que se produjo, ese ciclo de conferencias tuvo perfiles y alcances políticos desde el momento mismo de su anuncio. Y los ratificó a la hora de formular su propio balance y conclusiones, que incluyeron la propuesta para integrar un amplio frente político de cara a los comicios venideros.

Unico panista en un elenco donde figuraban sus dos invitados sobresalientes, Muñoz Ledo y Camacho, su intervención en ese ciclo no fue bien vista en el panismo. Aunque ya no es el presidente de su partido, esa opinión fue sintetizada por Carlos Castillo Peraza, que censuró el protagonismo del gobernador guanajuatense y puso en duda su ortodoxia panista. A pesar de que es un partido doctrinario, no hay un tribunal del Santo Oficio en Acción Nacional, cuya labor consista en calibrar la medida en que sus militantes distinguidos se apartan del credo partidario o se alejan de él, por lo que puede suponerse que la crítica de Castillo Peraza más que denunciar una política de alianzas y una posición doctrinal era más bien una toma de posición frente a la todavía remota hora en que el PAN escoja a su candidato presidencial. Aunque, como hemos dicho, sea temprano para pensar en eso, es un hecho que hay quienes están ya haciéndolo, actuando desde ahora con la mira puesta en ese momento.

Fox casi desdeñó la observación. Y, en los hechos, la pasó por alto, pues de inmediato consiguió reunirse con

el líder de su partido, para que se aprecie su acatamiento a la disciplina interna, y luego viajó a Nueva York, donde ayer participó en una mesa redonda organizada por la revista londinense *The Economist*, junto con Muñoz Ledo, Santiago Oñate y Felipe Calderón, los líderes de los tres partidos. No es verdad, por cierto, que se hubiera invitado a Calderón a última hora, y que previamente el convidado panista hubiera sido sólo Fox. Pero el que se le considere para figurar con los presidentes de los tres partidos, incluido el del suyo propio, ofrece una idea de la proyección internacional de Fox, algo que el resto del elenco posible para la contienda presidencial próxima, necesitará tener.

Fox ha caminado, en un breve lapso, un largo trecho en tal ruta. Durante su estancia en Nueva York, anteayer, sostuvo un encuentro con empresarios norteamericanos, pues se propone fortalecer con inversión extranjera la decaída economía guanajuatense. Y de paso desmintió el extremo que inquieta a sus correligionarios, que pretendiera buscar una candidatura amplia, al margen del partido que lo llevó a la gubernatura.

En agosto, Fox será el anfitrión del Foro sobre la situación mundial (State of the world forum) na iniciativa política internacional encabezada por el ex presidente soviético Mijail Gorbachov. Ya el año pasado, el gobernador guanajuatense fue el único político mexicano invitado a una reunión de estadistas y líderes empresariales y de pensamiento. Lo cual no está mal para un futuro de política mundializada.